

MANUEL BENZA LL.¹

MITO, MULTI-NATURALISMO Y PERCEPCIÓN:

El perspectivismo desde “La Princesa Mononoke”²

A ILLI

En la película *La Princesa Mononoke* (1997) dirigida por Hayao Miyazaki, Ashitaka es el príncipe de una tribu que está a punto de desaparecer. Su aldea fue atacada por un jabalí poseído por un espíritu maligno, un ser cuyo cuerpo se corrompía desde las entrañas. Al luchar contra este ser, Ashitaka es herido en un brazo. La mancha negra que emergerá como herida en él lo obligará a ir hacia el oeste para buscar una cura y descubrir la procedencia de la bola de hierro que descubrió dentro del cadáver de la bestia corrupta que logró derrotar. En el camino se encuentra en medio de un enfrentamiento entre samuráis y aldeanos, es allí que descubre el poder de destrucción de la posesión maligna, al disparar una flecha con su brazo manchado y que ésta le arrancara la cabeza a un agresor. Tras esto, conocerá al monje Jido, extraño personaje que le hablará de “La Ciudad de Hierro” mientras observa detenidamente la bola metálica que Ashitaka le presenta. El protagonista de esta historia se dirigirá hacia dicha ciudad en búsqueda de la cura para la posesión. Es así que se encuentra en medio de una guerra entre los humanos de la Ciudad de Hierro liderados por Lady Eboshi, que utilizan la tala de árboles del bosque para la obtención de madera y carbón para la forja de hierro; los animales, que adoran y comprenden al espíritu del bosque; y las tropas del rey Asano, el cual está pugando por el derecho a un porcentaje

de la producción de hierro. Es entonces cuando se presenta la Princesa Mononoke: San, una humana criada por los lobos del bosque y que busca a toda costa la muerte de Lady Eboshi.

Los personajes manifiestan lo que para Viveiros de Castro sería una *epistemología indígena*, ya que el alma está implícita en todas las entidades del mundo. Así, los animales con sus distintas “tribus” (lobos, jabalíes), los humanos y sus grupos (samuráis, habitantes de la ciudad de hierro, etc.) e incluso las plantas (kodamas) poseen alma. Por el contrario, el cuerpo corresponde “a la responsabilidad de los agentes” (Viveiros de Castro 2010: 30). La existencia del alma es el criterio ontológico fundamental que determina a los cuerpos, sólo así se entiende la transformación del mundo. La Naturaleza no pertenece al campo de lo objetivo, sino que su proceso de aprehensión se da a partir de lo no-construido, de la subjetividad. Entonces, “la cultura” o el sujeto representarían la forma de lo universal”, mientras que “la naturaleza” o el objeto la forma de lo particular (2010:34).

El *multinaturalismo* es la “variación como naturaleza” (2010: 58). Así, el objeto que es sujeto natural está “insuficientemente interpretado” (2010:42). La diferencia se experimenta con un potencial de humanidad reconocido por la existencia del alma. Sin embargo, el etnocentrismo está presente, ya que se reconoce la diferencia desde

1 Estudiante de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: a20132319@puccp.pe

2 Esta reseña es fruto de una práctica calificada del curso Teoría Antropológica 3 de la especialidad de Antropología de la PUCP.

lo natural y no desde lo cultural, porque la forma es secundaria. Así, el etnocentrismo se da desde niveles más profundos de alteridad: reconociendo un grado de mayor o menor humanidad. Esto pasa con los conflictos en la película, pasando así a la *lógica predatoria* inscrita en una jerarquía cósmica.

En la película, todos los grupos: humanos, animales, plantas estaban sumidos en esta *lógica predatoria*. Por un lado, la ciudad hierro se expande depredando el bosque, mientras que los animales intentan vengarse de los humanos. Asimismo, los distintos grupos humanos compiten por hegemonía: los hombres del monarca liderados por el monje Jido en contra de todos (humanos, animales y el bosque), manipulando a Lady Eboshi para lograr sus fines. Por otro lado, los lobos, jabalíes y monos discrepan con respecto a la estrategia de guerra en contra de los humanos. Mientras el bosque, que se presenta como una entidad autónoma, busca una especie de equilibrio natural a través de la intervención de su propia manifestación: el *espíritu del bosque*. Esta búsqueda la realiza con la ayuda de Ashitaka, que es un foráneo. De esta manera: “La similitud de las almas no implica que se comparta lo que esas almas expresan o perciben. La forma como los humanos ven a los animales, a los espíritus y a otros actuantes cósmicos es profundamente diferente de la forma como esos seres *los ven y se ven*” (2010:35).

Asimismo, según el autor, el perspectivismo no se aplica a todos los animales, sino a “los grandes predadores y carroñeros” (2010:36). Esto coincidiría con la importancia que tienen en la película las perspectivas de los grupos lobo y jabalí, manifestándose jerarquías y tensiones, por lo que “la capacidad de ocupar un punto de vista son cuestión de grado, de contexto y de posición, antes que propiedades distintivas de tal o cual especie” (2010:37).

De esta manera, así como el autor señala en un pie de página: “El término “humano” no designa una sustancia sino una relación” (2010:38). Por ejemplo: la Princesa Mononoke tiene una relación afectiva y de lealtad política con la tribu de los lobos. Oponiéndose a los propios humanos aun cuando luce como uno de ellos. La condición de persona

es “extendida” a otras especies, en este caso a los lobos, y es totalmente negada a los humanos de la ciudad de hierro. Si bien es cierto, la Princesa Mononoke no practica el chamanismo amerindio, su práctica tiene un carácter de arte político, ya que interpreta las expresiones de los lobos y de los humanos tomando partido en el acontecimiento desde la acción, atribuyendo una intención a la conducta de ambos grupos. Siguiendo a Viveiros de Castro: “...la buena interpretación chamánica es la que logra ver cada acontecimiento como siendo, en verdad una acción, una expresión de estados o de predicados intencionales de un ente cualquiera. El éxito interpretativo es directamente proporcional al orden de intencionalidad que se logra atribuir a un objeto o noema” (2010:41). La Princesa Mononoke es como un humano-lobo y un lobo-humano. Además, su condición de no-lobo y no-humano, genera tensiones tanto por el lado de los animales, como por el lado de los humanos. Este arte político se manifiesta también en Moro (lobo) y Okkoto (jabalí), líderes de sus tribus que pueden conectar entre ellos e interpretar sus intenciones y tomar decisiones para los intereses de sus respectivas tribus y de los animales del bosque.

Es necesario detenerse para analizar al “espíritu del bosque” ya que es él quien, en palabras de Moro, “da y quita la vida”. Es un espíritu revelado que representa el pre-cosmos: “una diferencia infinita, aun cuando (o porque) esa diferencia es interna a cada personaje o agente” (2010:46). El cambio de forma de animal a caminante que experimenta el espíritu del bosque, entidad mítica que sostiene la vida en la película, representa “...un acontecimiento; es decir, un cambio sin moverse del lugar, una superposición de estados heterogéneos, más que una trasposición extensiva de estados homogéneos” (Ibid.). Ese cambio es cíclico, parece darse desde siempre, no es pues un “proceso” histórico. Ésta escena de cambio representa esa metamorfosis que se da antes de la forma y que determina el mundo de lo sensible.

Otro elemento que es necesario analizar es la posesión demoníaca. Es la presencia del odio, según los personajes de la película. Sin embargo, no es sólo un sentimiento, sino es

la representación del caos inminente ante la ruptura del orden mítico, pre-cósmico. Es como la lógica predatoria en sí misma, desatada, suelta. La enfermedad no es más que la respuesta ante el cambio, es la destrucción del equilibrio.

Cuando Lady Eboshi le corta la cabeza al espíritu del bosque empieza a reinar el caos, el orden mítico se rompe y la única manera de restablecerlo es devolviéndole la cabeza al espíritu. Al desatarse la vuelta a la vida, la reestructuración se da. La muerte y el renacimiento del espíritu se dan de manera cíclica. Como un acontecimiento a-histórico casi necesario, preconcebido. La espada de Lady Eboshi es la espada mono-naturalista, la Gran Divisora. Luego, todo regresa al orden mítico. Incluso Ashitaka sabe que su lugar es con los humanos y la Princesa Mononoke con los lobos.

En esta película podemos observar el objeto de estudio del perspectivismo: “una diferencia intensiva que lleva la diferencia humano/no-humano *al interior de cada existente*.” (2010:51). ▲

BIBLIOGRAFÍA:

- Miyasaki, H. (Director)
1997 *La Princesa Mononoke* [Película].
Tokio: Studio Ghibli.
- Viveiros de Castro, Eduardo
2010 *Metafísicas Caníbales: Líneas de antropología postestructural*. Madrid, España: Katz Editores.